

Libros

Esquiras y destellos

ANDRÉS VERGARA

Prueba de un tímido pero significativo despertar de la crónica y el reportaje en nuestro medio editorial es este libro de Ricardo Aricapa —Así es Medellín— que recoge sus andanzas por esta ciudad marcada por el goce de vivir y el irrefrenable instinto de matar.

Cuando una ciudad se estremece por la violencia que hace erupción desde sus entrañas, las sacudidas la resquebrajan y producen grietas, hendiduras por las que los mirones se asoman para espiar en las intimidades ajenas que han quedado expuestas.

Un mirón consumado es Ricardo Aricapa, periodista de la guerra y la paz en esta ciudad agrietada por cuyos resquicios ha atisbado para traernos crónicas y reportajes que muestran historias de hombres, mujeres, espacios y sucesos que si bien no suman un retrato completo de la ciudad —y esa no es la intención— si nos dibujan muchos de sus fragmentos, desde la perspectiva de un reportero que examina, indaga, reconstruye y atestigua. En resumidas cuentas, este libro es el resultado de un ejercicio periodístico hecho con rigurosidad y con talento, es un holograma urbano.

FIESTA Y VIOLENCIA

En Medellín “la vida y la muerte, como las flores, crecen por parejo”, expresa el autor en la introducción de *Medellín es así*, y eso lo confirman las crónicas y reportajes contenidas en este volumen, la mayoría escritos y publicados en periódicos colombianos entre 1985 y 1991, algunos escritos para este libro entre 1996 y 1997.

Expresiones de vida y de muerte se reúnen en estas páginas; en realidad la muerte y la violencia ocupan la mayor parte, y en algunos casos la vida aparece como un quite a la violencia, como una salida frente al caos, como un rayo que se cuele por esas grietas abiertas en cada sacudida.

Aunque uno siente que a veces Aricapa se deja obnubilar por la imagen sórdida o por los detalles violentos, y que abiertamente busca magnificarlos, se nota que esos deslices son producto del asombro del mismo reportero ante la escena en la que figonea, y entonces más que la exageración ante el personaje o la anécdota, predomina la honestidad del periodista que se juega a sí mismo en sus páginas, a la manera de aquellos buenos narradores que pelecharon en la crónica policíaca de Colombia en la primera mitad de este siglo. En este libro, uno los recuerda a ellos por esa cercanía al personaje, al hecho; por ese adentrarse y jugarse sin reticencias, sin amaneramientos ni engoladas voces; por ese contar sin la artificiosa objetividad que abunda hace tiempo en las páginas de nuestros diarios. Y también sin esas absurdas imágenes macondianas que “como huevos prehistóricos” abundan en algunas plumas parroquiales.

LA POESÍA

En este libro, como la vida, la muerte y las flores, también se ha dispersado la poesía. Pero ésta no la ha creado el narrador, él simplemente la ha transcrito, con fidelidad, desde los escenarios visitados. La poesía del desenfreno desde la noche de los prostíbulos; la poesía del sosiego desde el cerro poblado de cometas en una tarde del mes de los vientos; la poesía del absurdo desde los cementerios, donde el culto a la muerte se mezcla con la búsqueda de supremacía y ostentación; la poesía del ya para quienes viven al filo del destino; la poética del atraco en una época que ya es nostalgia; la poesía de la esperanza... Poesía urbana. Bueno, el autor también hace su aporte poético, como en "El cometero mayor de Medellín":

"No hay duda: en el corazón de este obrero, a quien no es raro ver a media noche con su cometa todavía surcando la soledad del cielo, hay un palpito de pájaro, late el antiguo anhelo humano de volar, el mismo que llevó a Ícaro hasta el sol batiendo alas de cera. Pero menos codicioso que Ícaro, Luis Carlos se contenta con volar sus humildes cometas".

Con la poesía viene la memoria dibujada. Porque en ese meterse por todos los resquicios para mostrarnos los distintos matices, el reportero se pregunta por los pormenores del acontecimiento, por las motivaciones de los personajes, por sus reflexiones, sus búsquedas, y así va dejando en cada página los hilos con los que se esboza un perfil de la ciudad. En "La ciudad de los muertos", por ejemplo, quedó consignado el

contraste de las distintas clases sociales en los rituales frente a sus muertos. Un documento que tal vez asombrará a generaciones futuras, aunque a decir verdad debe ser difícil para quien no haya estado cerca de esta realidad creer que en nuestra ciudad y en nuestra época se conjugaron tanto folclor y tanto absurdo en torno a la muerte, y tanto menosprecio por la vida. Así comienza el reportaje:

"Tal vez los barrios de Medellín no son 271. Tal vez sean más, puesto que esta lista no incluye los cementerios.

Y no sería descabellado incluirlos. Total, de un tiempo para acá los usos y costumbres en los cementerios han cambiado tanto, que ahora son lo más parecido a un barrio, cuando no a un parque de atracciones; especialmente en aquellos donde el acento lo ponen las clases populares, cuyos efusivos rituales contrastan notablemente con la parquedad, la lágrima breve, la gafa oscura y el afán por deshacerse lo antes posible de sus muertos, que caracterizan a las clases más pudientes".

EL PERIODISMO

En *Medellín es así* no hay novedad en cuanto al tratamiento periodístico, aquí uno simplemente descubre el buen periodismo, como lo enseñaron los maestros, con compromiso, con buen uso del lenguaje, con sinceridad, con honestidad; los elementos que deben estar presentes en cada entrega. Y ya.

Sobre todo hay que destacar en Aricapa el mesurado y concienzudo uso del lenguaje, que le recuerda a uno que el relato no necesita lenguaje

rebuscado sino palabras bien utilizadas, precisas. Es afortunada también la complicitad que muestra el periodista con algunos de los personajes, al cuidar las expresiones propias de éstos, sin caer en galimatías.

En fin, en cuanto al periodismo y la escritura, este libro sería una lectura útil para todo aspirante a cronista, o a periodista, porque aquí uno puede ver una buena aplicación de esas técnicas resabidas del periodismo escrito.

Y el que pululen los muertos y la violencia en estas páginas, eso no es culpa del cronista, pues en realidad Medellín también ha sido así. Más bien hay que destacar y agradecerle al escritor el que haya visto y se haya empeñado en exaltar manifestaciones de solidaridad, de vida y de fiesta en esta misma ciudad, aspectos para los cuales los lentes y las plumas del periodismo suelen ser insensibles, pues entonces no basta con listas y cifras para conmovier; en esos casos generalmente se requiere la calidad que tiene Ricardo Aricapa, un hombre que ha recorrido esta ciudad, que se ha internado por muchos de sus vericuetos para contarnos escenas de vida y de fiesta, y también de muerte y de tragedia. Un reportero que nos muestra en estos fragmentos que *Medellín es así*, con destellos de vida y con esquirlas.

Ricardo Aricapa Ardila.
MEDELLÍN ES ASÍ. Municipio de Medellín - Editorial Universidad de Antioquia. Colección Memoria de Ciudad/Periodismo. Medellín, 1998. 399 páginas.